

EL TESORO DE LA DENESA



El tesoro de la dehesa

Un bello día de primavera, donde el sol era muy brillante y apenas había nubes en el cielo , la liebre Margarita corría por el prado de la dehesa Velarde entre encinas, alcornoques y vacas. Pastaba alegremente moviendo su rabo.



La liebre Margarita era muy alegre. Le encantaba correr por el campo a orillas del río Guadarramilla. Su color es castaño, amarillento o rojizo con algunos pelos negros y blancos .Ella vivía felizmente junto con su familia en un encame situado en las raíces de un alcornoque. Sus hijos eran dos pequeños lebratos muy juguetones e inquietos que les encantaba jugar con las garcillas bueyeras y los cerdos ibéricos que estaban por allí alimentándose por las bellotas que caían de las encinas.

Una bella mañana que la temperatura era agradable, la liebre Margarita decidió salir a dar un paseo con sus lebratos por la dehesa y alrededor del río. Salieron felizmente como solían hacer correteando entre la vegetación de la dehesa . Cuando se encontraron con su amiga la abutarda que le dijo alegremente:

- Hola amiga Margarita , me han dicho mi amigo el zorro que tengas cuidado pues dicen que se han oído algunos disparos.

La liebre le contestó:

- Vale, amiga abutarda, tendremos cuidado y mucha precaución.

La juguetona y saltarina liebre no le hizo mucho caso a su sabia amiga y ella siguió su recorrido, muy convencida de que aquello no eran disparos sino que eran falsos dichos que algunos animales se inventaban para que no salieran al campo. Ella pasó junto con sus lebratos por varias casas y norias abandonadas de piedra que estaban ya muy desgastadas por el paso de los años. También pasó por varias paredes de piedra que estaban ya muy desgastadas y que ya mismo se caerían ya que estaban muy ladeadas.

Cuando llegó a orillas del río Guadarramilla se encontró con su amigo el milano que rotundamente le dijo:

- !Hola Margarita!

Ella le contestó :

- ! Hola amigo!

El milano le dijo:

- Margarita, ten cuidado y no salgas de tu casa y más con tus lebratos pues dicen que se han oído disparos de un cazador.

La liebre, sin hacerle mucho caso, siguió para delante recorriendo gran parte de la dehesa, comiendo la fresca hierba y encontrándose con muchos de sus amigos que vivían también en el entorno de la dehesa .

Margarita seguía y seguía corriendo junto con sus lebratos sin escuchar lo que sus amigos le decían. Hasta que oyó unos tiros a lo lejos . Margarita creyó que lo mejor que podía hacer era correr para esconderse entre las piedras de Peña Alta pero para ello tendría que correr mucho y cruzar casi media dehesa y no era fácil correr cuando viene un cazador corriendo y más con sus lebratos que aún eran muy pequeños para correr tanto y el cazador les pillaría muy fácilmente. Pero tenían que esconderse en algún sitio y la liebre sin pensarlo mucho decidió salir corriendo para no perder mucho tiempo y dejarle más ventaja al cazador .



Tuvieron que cruzar el río rápidamente y saltar muchas paredes de piedras que estaban ya muy viejas. Pero ocurrió un problema : los pequeños lebratos no tenían esa fuerza en las patas y no podían saltar la pared, así que a la liebre se le ocurrió una idea: llamar a su amiga la nutria que le ayudara a coger a sus hijos y así poder pasar bien la pared . Fue corriendo a donde estaba su amiga y, rápidamente, le ayudó a coger a sus lebratos .

Siguieron corriendo y se encontraron con un rebaño de vacas que estaban por allí. La liebre lo que temía era que alguna vaca pisara a sus hijos sin darse cuenta, así que tuvo que irle diciendo a cada una de las vacas :

- Perdonad, tenemos que pasar que viene el cazador.

Las vacas , muy amablemente, le contestaban:

- Corred, pasad. Nosotras tendremos cuidado de no pisaros.

Ya les quedaba poco para llegar a su destino : Peña Alta; pero los pobres lebratos estaban ya muy cansados y no podían apenas ya andar y el cazador estaba ya muy cerca. Tiró varios

tiros pero no consiguió darles. Los lebratos estaban ya muy cansados y no podían apenas andar. Entonces el cazador vino corriendo y cogió a sus lebratos. Seguidamente pronunció estas palabras dirigidas a su madre :

- Como veo que quieres mucho a tus lebratos no los cogeré, pero me tienes que dar va cambio algo muy importante: “el tesoro de la dehesa “.

La liebre Margarita se había metido en un buen lío. Ella quería recuperar a sus hijos pero no sabía qué era el tesoro de la dehesa. Pensó y pensó pero no se le ocurría nada. Así que fue a preguntarle a su amiga la culebra bastarda Emilia y le dijo:

•Hola, amiga Emilia. Quería preguntarte cuál es el tesoro de la dehesa, ya que un cazador ha cogido a mis lebratos y me ha dicho que como no le diera el el tesoro de la dehesa los mataría.

La culebra le contestó:

- Yo no lo sé Margarita, pero sé que un amigo mío lo puede saber y dijo:
- ¡ Sígueme, rápido!



La liebre salió a correr detrás de la culebra y llegaron al tronco de un robusto árbol. Allí se encontraba un búho real que según decían era el más sabio de toda la dehesa .

Emilia dijo:

-¡Búho Rodolfo!, ¡Búho Rodolfo! ¿Estas aquí?

Él le contestó:

-Sí, aquí estoy. ¿Qué quieres ahora?

Ella respondió:

-Necesito que me ayudes a resolverle una pregunta a mi amiga la liebre .

Después la liebre comenzó a hablar y dijo :

Resuélveme esta pregunta :

-¿Cuál es el tesoro de la dehesa ?

El búho recapacitó unos segundos y más tarde dijo:

- No te lo puedo decir, pero sí te voy a dar una pista: “Si debajo del más viejo mirarás probablemente te lo encontrarás” .El búho no dijo nada más y la liebre Margarita y la culebra se despidieron y cada una se fue hacia su casa.

Después de varios minutos y de pensarlo muchas veces la liebre Margarita cayó en la cuenta de que el ser vivo más viejo era una encina milenaria que se encontraba justo en medio de la dehesa.

Margarita ya no podía salir pues era de noche y decidió esperar a que el día terminase para mañana temprano poder ir mejor y más segura. Y se fue hacia su encame.



Llegó la mañana y la liebre se decidió a ir hacia la encina milenaria, pero se encontraba un poco lejos y tardaría bastante tiempo en llegar. Se puso en camino y pasaron una o dos horas aproximadamente. La liebre ya estaba a los pies de aquella gran encina. Dio vueltas y vueltas a la encina y no veía por ningún lado el tesoro. Por fin, tras mucho buscar encontró un agujero muy pequeño por el que decidió entrar y vio que aquella preciosa encina estaba hueca por dentro.

De pronto la encina empezó a hablar y le dijo :
-¿ Que estas buscando joven liebre?
Ella contestó:
-Estoy buscando el tesoro de la dehesa.

Entonces la sabia encina le contestó:
-Esta tierra es sagrada para nuestros animales y plantas, cada brillante mata de retama, de romero o de tomillo es fundamental para la el funcionamiento de nuestra biodiversidad. Cada bellota de nuestras encinas es fundamental para la continuidad de la especie y cada uno de nosotros somos fundamentales para que la cadena alimenticia funcione y podamos sobrevivir unos gracias a otros.

La liebre se quedó sorprendida y entonces ella entendió que el respeto a la naturaleza y a cada una de las especies era el gran tesoro de la dehesa .

Ella regresó a su encame y se dispuso a encontrar al cazador. Cuando por fin lo encontró le contó todo lo que la sabia encina le dijo y este, emocionado le pidió perdón y le devolvió a sus lebratos.

Desde ese día aquel cazador no volvió más a la dehesa para cazar. Solo volvió para admirar, valorar y respetar el medio tan maravilloso del que estamos rodeados y todos sus animales vivieron felices y tranquilos.

FIN